

Editorial

La paz necesita solidez jurídica

Los argumentos para una buena configuración jurídica de la paz deben apoyarse en la razón, en la ley, en la ética e incluso en el sentido común. La discusión respetuosa no excluye el pluralismo.

Provechoso y oportuno debate organizaron la Universidad Externado de Colombia y la publicación *Ámbito Jurídico*, el pasado jueves, en Bogotá, sobre "Los dilemas jurídicos del proceso de paz".

Aunque la atención de varios medios se concentró en el contrapunteo entre el fiscal general de la Nación, **Eduardo Montealegre**, y el procurador general, **Alejandro Ordóñez**, lo que allí se dijo tiene más trascendencia que eso. Lo que se está jugando el país entero en el proceso que se adelanta en La Habana es más importante que saber si el fiscal y el procurador se saludan cordial o fríamente, o si se miran con recelo o con respeto.

Para empezar, lo que dijeron uno y otro estuvo perfectamente estudiado. No llegaron a improvisar. Las posiciones de ambos están más que claras.

El fiscal Montealegre tenía ante sí a un auditorio favorable -es un hombre de la entraña del Externado-. Lo aprovechó para complacer al público con descalificaciones a la visión jurídica caduca -según él- del procurador, y reiteró sus muy cuestionables tesis sobre la "relatividad de los derechos fundamentales", la impertinencia de asumir el valor de la justicia como absoluto, y del derecho a



ILUSTRACIÓN MORPHART

la paz como prevalente sobre cualquier otra consideración.

El procurador, por su parte, no se amilanó ante un entorno hostil ni se rebajó ante los dardos lanzados con falsa cortesía por el fiscal. No solo respondió con habilidad política las invectivas, sino que desde el punto de vista jurídico -que era de lo que trataba el foro- mostró dominio, seguridad y, sobre todo, solidez argumental.

Las variadas controversias en que se ve envuelto el procurador Ordóñez, sea por razón de su cargo o no, hacen que se caricaturicen muchas de sus posiciones. En el tema de la paz, no ha sido la excepción. Sin embargo, se oyó clara su voz en el sentido de apoyar un sistema de justicia transicional que permita desarrollar con aceptable éxito un proceso de paz y reconciliación.

Vimos un fiscal general que, envaneciéndose con una erudición clásica un tanto irrelevante para estos propósitos, parece haber renunciado en definitiva al ejercicio de su función constitucional básica, que es reducir la impunidad y luchar contra el delito. Y a un procurador que le recordó que hay una legislación vigente, nacional y supraestatal, que obliga a garantizar unos mínimos

de justicia, y que no se puede dejar de aplicar, por muy vehementemente que sea el deseo de su contradictor por aparecer como el gran gestor de la paz.

Los dilemas jurídicos del proceso de paz son muchos. Y no son los únicos, por supuesto. Los hay éticos, financieros, sociales, políticos, incluso electorales. Pero son las normas jurídicas y su cabal aplicación e interpretación las que conducirán a un proceso de paz bien fundamentado. La inseguridad jurídica en un proceso de transición del conflicto interno a la desmovilización y el desarme, sería fatal.

Mención aparte merece el realismo cínico del presidente del Senado, **Roy Barreras**. Habló, sin mayor reparo, de la necesidad de acudir a "atajos constitucionales" para ofrecer a la guerrilla espacios de participación política el año entrante. Ya no hay tiempo de tramitar leyes estatutarias, vamos para un año electoral. ¿Se agradece su franqueza, o se condena su desdén por la legalidad?

En todo caso, ojalá los debates sigan teniendo altura. Habrá posiciones antagónicas, irreductibles, es inevitable. Pero discutir y respetar es un gran aporte a la paz ■

CONTRAPOSICIÓN



LA GUERRILLA DEBE ACEPTAR CONDENAS POR SUS CRÍMENES

Por **DARÍO ACEVEDO CARMONA**
Historiador y analista político. Director del blog "Ventana Abierta".

La posición del fiscal **Eduardo Montealegre** es ligera, en la medida en que lo que se está demandando por parte del Procurador y otros sectores de la opinión, no es una posición inflexible ante la justicia para un grupo armado ilegal. Este, de someterse al Estado colombiano, aliviaría en gran medida el problema de la violencia.

Hay formulaciones y cánones jurídicos internacionales, de los que hace parte Colombia como parte contratante, como el Estatuto de Roma para la Corte Penal Internacional (CPI), cuyos artículos 7 y 8 estipulan de forma clara que delitos son de guerra y de lesa humanidad, que no son amnistiables ni indultables.

Ello no va en contra de la justicia transicional. Esta puede operar, pero tiene que haber investigación y condena por los delitos horrendos que han cometido estos grupos.

Se ha señalado una contradicción con el proceso con las autodefensas, para las que en su época se contempló la amnistía. Pero hay que tener en

cuenta que en ese momento aún estaba vigente la reserva del Estado colombiano a la entrada en vigencia de la CPI, y por lo tanto, jurídicamente se podía contemplar ese beneficio. Ahora las condiciones jurídicas son otras, hay otras normas, eso es lo que no se puede desconocer en el proceso que se lleva en La Habana ■

ECOS Y COMENTARIOS

COLOMBIANOS EN EL GIRO: ¿DURMIENDO CON EL ENEMIGO?

La actuación de los ciclistas colombianos en el Giro de Italia nos deja una inmensa satisfacción, pero al mismo tiempo una gran frustración.

Hasta ayer, los antioqueños **Rigoberto Urán** y **Sergio Luis Henao** eran segundo y octavo de la general y se habían mostrado muy fuertes para mantenerse en estos lugares de privilegio y, por qué no, optar por el liderato de la carrera.

Pero tuvieron que obedecer la orden de su equipo de esperar al capo **Bradley Wiggins**, quien se cayó y tuvo una caída. Eso les costó cerca de 1 min. 40 seg. y decenas de puestos en la general.

Aparte de Urán y Henao, en el Giro participan otros 13 colombianos que han tenido una destacada participación y que seguramente nos darán más satisfacciones en las etapas de montaña ■

LAS DURAS LECCIONES DE BANGLADESH

A los abusos y las violaciones a los mínimos derechos de los trabajadores en Bangladesh se les suma la poca solidaridad internacional con la tragedia que ya llega a casi un millar de personas muertas después del colapso del edificio en donde trabajaban.

Las denuncias sobre la explotación de mano de obra barata se pierden entre los escombros arrumados y entre las no-

ticias que hablan del milagro de haber hallado con vida a una de las operarias, 16 días después de la tragedia, que ahora se acrecienta con la muerte de otros trabajadores atrapados entre el incendio del edificio. Mientras, las grandes compañías de vestuario y moda se quedan calladas y omiten su responsabilidad en la tragedia. Sería un milagro que lo reconocieran. Viven de la necesidad ajena ■